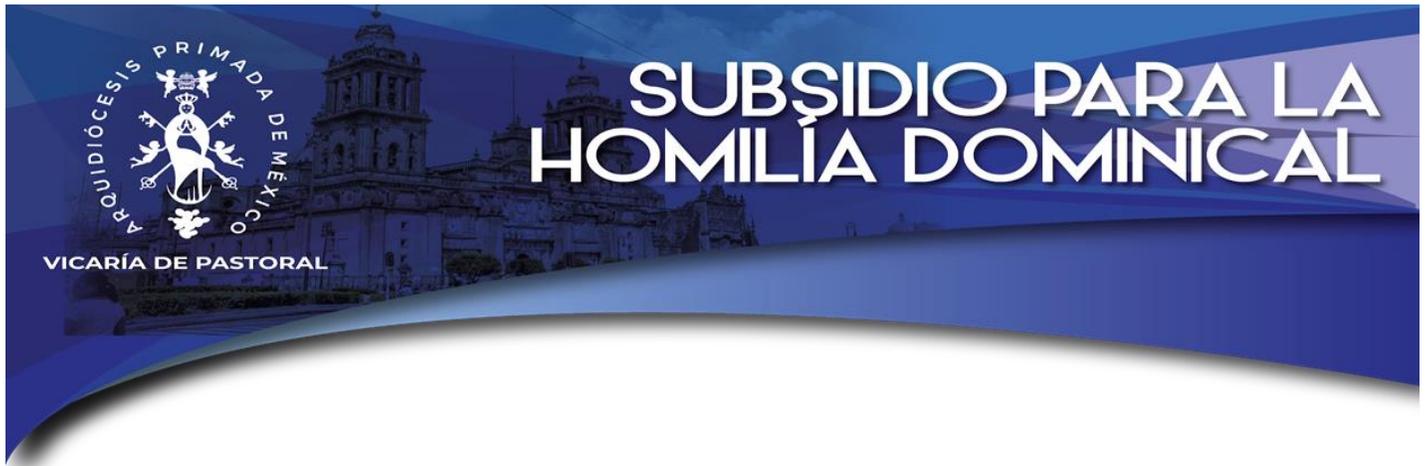


15 de octubre de 2023  
28° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

**Isaías 25,6-10<sup>a</sup>:** Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. -Lo ha dicho el Señor-. Aquel día se dirá: "Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte."

**Salmo 22:** El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

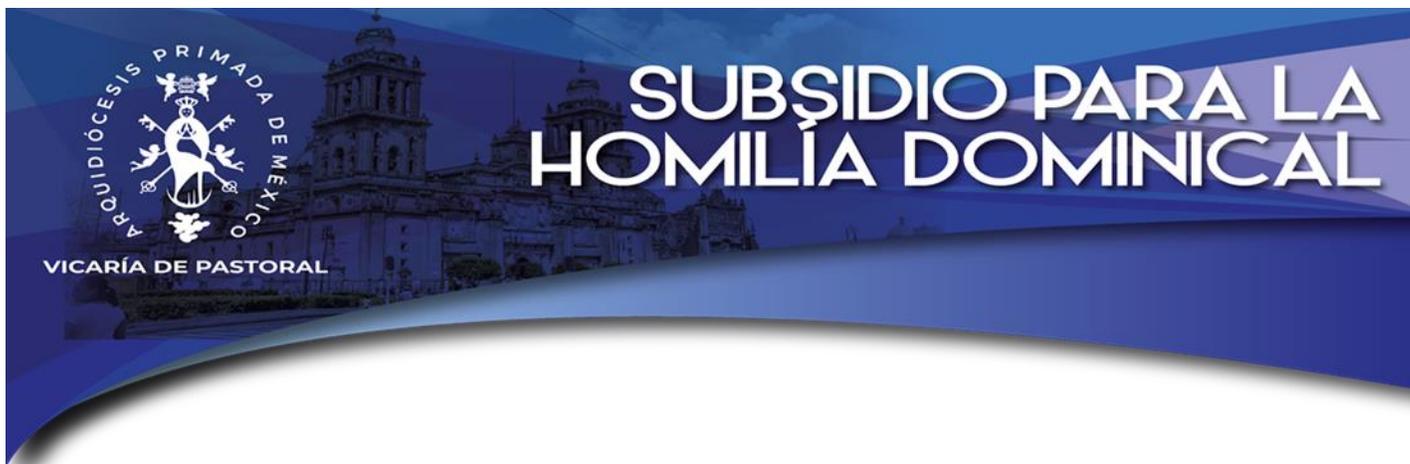
**Filipenses 4,12-14.19-20:** Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo



lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

**Mateo 22,1-14:** En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda." Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda." Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?" El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes." Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos."





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

### ***PARA ESTAR EN LA FIESTA HAY QUE VESTIRSE DE ETIQUETA***

La historia no es ningún perverso valle de lágrimas, es el espacio para celebrar la vida y gozarla al máximo. Con todo respeto para los fieles devotos al rezo del Rosario, aquello de *"A ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suplicamos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas"* es teológicamente incorrecto, porque ni hemos sido desterrados (somos *adam*, terráqueos y terráqueos hemos sido y seremos siempre!), ni la tierra es un lugar de sufrimiento y dolor, es el lugar del encuentro con el Amado.

Es verdad que los mismos hombres hemos construido un mundo en el que se ven los más horribles crímenes y se viven los sufrimientos más atroces, pero eso no significa que, *per se*, la historia tenga que ser así. La vida humana está llena de belleza y esplendor, basta con levantar la mirada más allá de nuestro propio ombligo para descubrir la hermosura de Dios en la sonrisa de un pequeño o en la calidez de sus pequeñas manos, en los espléndidos colores de un bosque otoñal, en el abrazo sincero de un amigo, en el beso intenso del ser amado. Aún en medio de las situaciones más atroces es posible descubrir el fluir vertiginoso y al mismo tiempo apacible del amor divino que corre por las arterias del mundo.



De hecho la expresión del Nuevo Testamento "A Jesús sea la gloria, la alabanza y el honor por los siglos de los siglos" significa lo siguiente a nivel espiritual o de actitud frente al Señor y de cara al mundo: no existe ninguna situación en la historia personal que no pueda ser ocasión para abrirse a la gracia y vivirla como hijos de Dios. En la enfermedad es posible tomar el sufrimiento y unirlo a los padecimientos de Cristo para salud del mundo; en la escasez es posible descubrir la pobreza como espacio de apertura a la providencia divina; en la traición es posible abrirse a la potencia imparables del perdón que reconstituye el alma; en la agonía es posible expirar con la esperanza del encuentro con el Señor de la Vida; en la privación de la libertad es posible mirar el sufrimiento del otro y dirigir las energías a hacerle más llevadero su dolor; en la pérdida del ser querido es posible abrazar el frío vacío que queda en el corazón y abandonarse en el cálido abrazo del Padre...en todo tiempo y lugar es posible vivir de tal modo que se glorifique el santo nombre de Dios.

Los medios de comunicación presentan verdades a medias, porque se enfocan en las noticias que generan más rating y, desgraciadamente, esas son las violentas y desagradables. Pero el mundo tiene mucho más amor que odio, más belleza que fealdad, más alegría que tristeza...sólo hay que levantar la mirada.

Es por ello por lo que el profeta **Isaías** puede atreverse a anunciar de parte de Dios un mundo futuro de plenitud, de abundancia, y lo hace mediante una imagen de fiesta, un gran banquete en donde abundan los manjares suculentos (alimento) y los vinos generosos (amor/alegría). Pero este futuro no será algo "caído del cielo", sin antecedentes. El triunfo de Cristo ya se anticipa en el aquí y el ahora, y el futuro escatológico será su plena y luminosa manifestación.

El culmen de esta vida graciosa que ya se anticipa en la historia es la supresión de la muerte, el fundamental enemigo del hombre. Pero no se habla en primer lugar de la muerte física, evidentemente esta desaparecerá de la experiencia humana porque en el *ésjaton* la dimensión física no existe, por lo que realmente lo que importa es la eliminación de la muerte espiritual o frustración existencial definitiva que sobreviene con la manifestación totalizadora de la salvación.

El pueblo de Dios, ante esta proclamación solemne, resuena con las palabras del bellissimo **Salmo 22** que hablan precisamente del pastoreo de Dios, que conduce a sus hijos a través del simbólico valle de sombras (experiencia de muerte en cualquiera de sus concreciones históricas) hacia los verdes pastos y las fuentes tranquilas que restituyen el alma. Es un esperanzador Salmo que alienta para la historia y para la meta-historia, porque habla de



una experiencia salvífica dentro de las coordenadas espaciotemporales y también de la experiencia escatológica de salvación en Cristo, Pastor auténtico de los hombres.

San Pablo, en su carta a los **Filipenses** nos aporta un dato precioso para esta reflexión. El apóstol habla en primera persona de la asistencia que ha recibido en sus necesidades por parte de la comunidad de Filipos, a lo que Pablo llama "compartir su tribulación". Aquí se ve que Pablo no habla de un asistencialismo o caridad superficial, sino de un compartir fraternalmente la misma suerte, bienes y destino. Pablo afirma que él ha aprendido el arte de vivir cualquier circunstancia (pobreza o abundancia) desde las categorías de Cristo y, basado en la fortaleza que el Señor le confiere, saber glorificar a Dios en toda circunstancia.

No obstante, la fraternidad y solidaridad de sus hijos espirituales es calificada por Pablo como un "hacer bien". Esto significa obrar de acuerdo con los criterios y pensamientos de Cristo, el solidario por antonomasia. ¿Cómo puede el discípulo no compartir con sus hermanos necesitados o en tribulación lo que ellos poseen? ¿Cómo no ser sostén de los hermanos en su debilidad? ¿No es acaso la comunidad el medio a través del cual Jesús continúa llegando al mundo entero?

En el evangelio de **Mateo**, Jesús habla del Reino en lenguaje parabólico y lo compara con la celebración de la boda del hijo del rey. El rey es el Padre, el hijo es Jesús y la boda es la nueva alianza nupcial entre Dios y los hombres. Los primeros convidados son los israelitas, pero ellos parecen estar muy ocupados en sus negocios como para asistir a la fiesta. Inclusive, algunos –los líderes religiosos- se ven de tal modo importunados por la invitación que acaban asesinando a los mensajeros.

Dios, después de destruir a ese pueblo inicuo (así interpretaron los cristianos de la primera hora la destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén en el año 70 d.C) ha mandado a sus emisarios –ahora los apóstoles- a invitar a todos los que se encuentran en los cruces de los caminos –imagen simbólica de todas las búsquedas humanas- para que entren al festejo de la nueva alianza y se declara así la ruptura de todo nacionalismo y la apertura definitiva al Reino para todos los seres humanos, buenos o malos.

Este Jesús no pierde oportunidad para escandalizar a las buenas conciencias de los hombres religiosos de todos los tiempos. ¿Pues qué no la salvación es solo para los bien portados, para los que se conducen intachablemente por una serie de normas sagradas? Para Jesús todos tienen la misma y última oportunidad de entrar en las categorías de la plenitud existencial y de la comunión con él.



Sin embargo, en esta fiesta escatológica de superabundancia hay que estar vestido de rigurosa etiqueta. El texto no dice que a los invitados se les exija entrar con el vestido propio de las bodas, porque era costumbre en aquella sociedad que el novio proporcionara el vestido a los invitados como un signo de deferencia. En el cristianismo, además, los “vestidos blancos” eran un símbolo del bautismo, de la aceptación y participación en la muerte y resurrección de Jesús.

Y el bautismo era un don inalcanzable por las solas fuerzas, era pura gracia, un regalo inusitado, la puerta de entrada a la vida misma de Dios. Pero, al mismo tiempo, el bautismo era –y debiera seguir siendo- la aceptación responsable de un compromiso en el amor, la solidaridad, la entrega irrestricta en el servicio a los más necesitados. Gracia y libertad, don y responsabilidad son los hilos dorados con los que Dios teje el vestido con que nos arropa para poder permanecer en el gozo infinito de su Reino.





## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- ¿Qué aspectos de tu vida te permiten descubrir que te encuentras viviendo en la fiesta continua de la relación con Dios? ¿En qué se nota el ambiente de alegría que te causa su presencia?
- Si descubres que te falta esa alegría ¿qué piensas hacer al respecto? ¿Qué estará faltando en tu vida espiritual?
- ¿Qué tipo de “vestido” usas cotidianamente?
- ¿Cómo estás viviendo las virtudes teologales con las que Dios te capacitó para vivir el Evangelio (fe, esperanza y caridad)?
- ¿Qué puedes hacer para alimentar tu fe, vivir en la esperanza y amar a tu prójimo?





VICARÍA DE PASTORAL

# SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

## CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

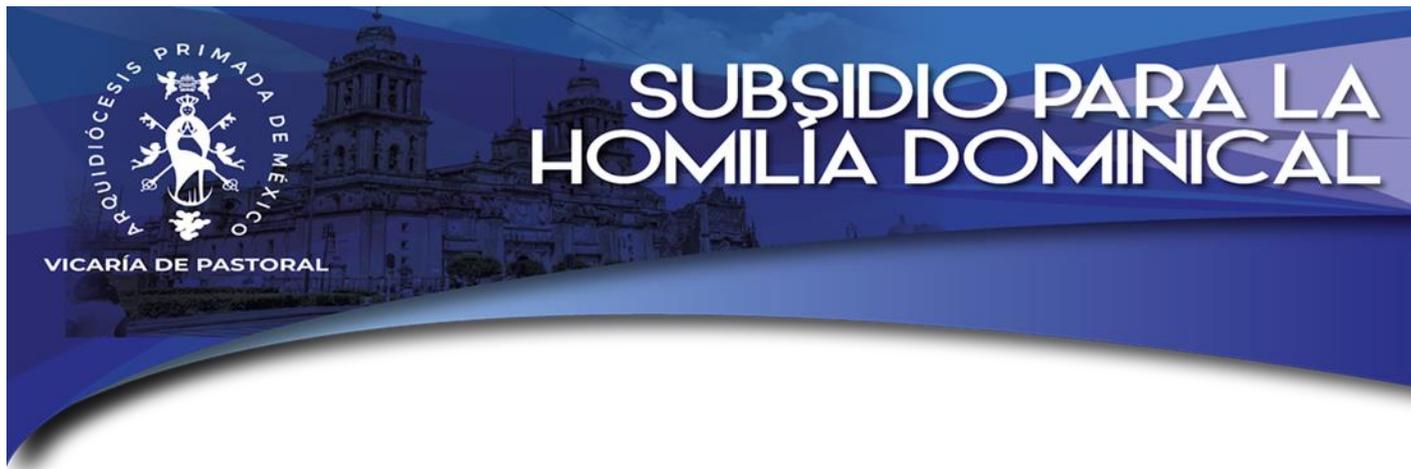


**“Sumérgeme en el río de tu Espíritu” (JAR).**



**<https://bit.ly/46kkvgN>**





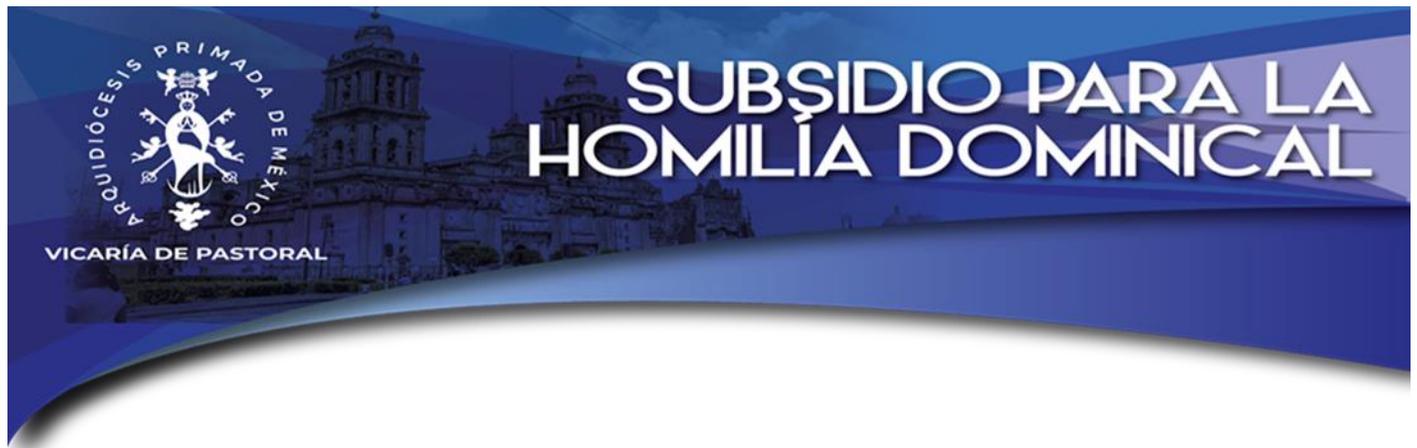
## **LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA**



**El papa Francisco: Todos los cristianos están llamados a ser santos.**

<https://bit.ly/46vFBZy>





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS**

¿Alguna vez has estado en una fiesta que te haya gustado mucho? ¿qué se necesita para que una fiesta sea única, muy divertida y la recordemos por mucho tiempo? ¿cómo son los rostros de las personas en una fiesta así? ¿cómo se sentirán las personas que participan en esa fiesta? Te pregunto todo esto porque las lecturas de este domingo nos hablan, precisamente, de una gran fiesta, con el pequeño detalle de que el organizador de esta fiesta es Dios mismo ¿cómo te imaginas organizada por Dios? ¿cómo te sentirías si participaras en esta fiesta?

Pues resulta que a esa gran fiesta estamos todos invitados, tú, tu familia, todos tus amigos, todos en tu escuela, tu ciudad, ¡todos! No necesitamos ninguna invitación para asistir, aunque si hay un requisito muy especial y quien no lo cumpla no podrá entrar. El requisito es tener a Jesús en el centro de nuestras vidas, conocerlo, platicar con él, ser un buen amigo suyo, seguir sus pasos y actuar como él. Cuando tenemos esta relación de amistad tan cercana con Jesús, es como si nos pusiéramos el mejor atuendo de fiesta de todo el mundo. Ningún diseñador, ni influencer, ni nadie puede proporcionarnos un mejor atuendo que este. Al llegar a la fiesta así de engalanados, tenemos nuestra entrada asegurada.

Y, ¿qué crees? Lo mejor de todo es que esa fiesta es real, así que lo mejor que podemos hacer es irnos preparando para tener ese atuendo, ¿qué te parece si empezamos desde ahora? Que esta semana sea de mucha cercanía con Jesús. De manera muy especial te invitamos a hacer una oración por la paz en Medio Oriente, en Ucrania y en todo el mundo. ¡Feliz domingo!





## **ECOS DE LA PALABRA**

### **DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA**

Querido adulto mayor, sería muy provechoso reflexionar sobre las lecturas de esta semana y su profundo significado en nuestras vidas como cristianos. Como individuos con una rica historia y sabiduría acumulada, las Escrituras te invitan a considerar tu papel en este festín espiritual.

La lectura del profeta Isaías nos habla de un festín celestial en el que el Señor prepara manjares suculentos y vinos generosos para todos los pueblos. Posiblemente ya hayas caído en cuenta, querido adulto mayor, que Dios y su divina presencia transforman lo cotidiano, lo simple, en algo especial. Recuerda la generosidad de Dios y su deseo de brindarnos alegría y consuelo. Lo mejor de la vida, y bien lo sabes, está en los detalles diarios, en esas pequeñas vivencias. ¿Cómo podrás compartir la alegría de Dios con los demás? Que tu experiencia y sabiduría llenen de alegría a tus seres queridos.

El Salmo 22 nos reconforta con la imagen del Señor como nuestro pastor. A pesar de las cañadas oscuras que atravesamos en la vida, sabemos que Dios está con nosotros, guiándonos y protegiéndonos. ¿Cómo puedes, querido adulto mayor, transmitir esta confianza en Dios a las generaciones más jóvenes?

En esta semana de lecturas, vemos cómo el rey preparó un banquete de bodas para su hijo, pero los invitados rechazaron la invitación. Sin embargo, el rey decidió abrir las puertas del banquete a todos, buenos y malos. Esta parábola nos recuerda la importancia de la acogida, de cumplir con el mandato máximo de Cristo: amar al prójimo como a uno mismo. Como padres, ¿cómo podemos promover el amor incondicional en nuestra familia? El Salmo 22 nos habla de la bondad y misericordia de Dios que nos acompañan todos los



días de nuestra vida. Esto nos recuerda la importancia de ser modelos de bondad y misericordia en la vida de nuestros hijos y en la comunidad. Invitamos a los padres y madres a reflexionar acerca de las oportunidades que Dios nos da para ponerlo al centro de nuestras vidas y educar a los hijos en Cristo, amando como él lo hace. Compartimos las alegrías y las dificultades con nuestros hijos. ¿Cómo podemos fortalecer nuestra fe y la de nuestros hijos juntos, superando las pruebas con confianza en Dios? Deseamos que llenen su casa de la palabra de Jesucristo y que juntos, oren en familia.





## **ECOS DE LA PALABRA**

### **DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL**

¿A quién no le gustan las bodas? Probablemente es una de las celebraciones que más disfrutamos, nos llena de alegría ser testigos y compartir el amor de los amigos. El evangelio de hoy nos habla de una boda, y no cualquier boda, podríamos decir, la boda del siglo, nada menos que la boda del hijo del rey.

Dentro de la narración intervienen diferentes grupos de personajes, en esta reflexión miraremos a 3 diferentes personajes con los que nos podemos identificar.

En primer lugar, se encuentran los invitados originales a la boda, que aun cuando tenían la posibilidad de ir, no lo hacen. Las excusas son muchas y variadas, podríamos pensar que incluso hasta justificadas en algunos casos, pero el resultado final es el mismo: no acuden. También nosotros podemos ser esos primeros invitados, "Dios es bueno con nosotros, nos ofrece gratuitamente su amistad, nos ofrece gratuitamente su alegría, su salvación -comenta el Papa Francisco-, pero muchas veces no acogemos sus dones, ponemos en primer lugar nuestras preocupaciones materiales, nuestros intereses; e incluso cuando el Señor nos llama, muchas veces parece que nos da fastidio". ¿Cuántas veces hemos puesto como excusa nuestras ocupaciones, nuestros pendientes, nuestra ajetreada vida o cualquier otra cosa para no acudir a la llamada del Señor, que nos sale al encuentro en el pobre, en el hermano, en el familiar que necesita algo de nuestro tiempo?

Pero Dios no se rinde, su amor no conoce desánimos. Aun cuando ha sido rechazado, envía a sus servidores para que salgan a todos los caminos e inviten al banquete a cuantos le salgan al encuentro, buenos y malos sin distinción. Aquí se encuentra el segundo grupo de personas en el que nos concentraremos, los que fueron invitados, aunque no habían sido considerados originalmente. Nos hace darnos cuenta cómo es Dios, que a todos invita,



todos somos llamados a la santidad, a participar de la gloria del cielo. Nadie queda excluido. De este grupo resalta aquel que no llevaba el traje de bodas y que es reprendido y expulsado. También con este personaje podemos identificarnos. Es verdad que todos son invitados al banquete, y aunque la puerta está abierta para el que quiera entrar, solo podrá sentarse a la mesa quien esté dignamente dispuesto. En la parábola de Jesús queda claro que no importa lo que se haya hecho en el pasado, sin embargo, es necesaria una condición indispensable, vestir el traje de bodas, es decir, tener el alma limpia y un corazón arrepentido. ¿Qué es, pues, este traje de bodas? Es el arrepentimiento, el cambio de vida, las obras de misericordia y caridad que nos revisten con la misma dignidad de Dios, que engalanan nuestra alma y nos hacen más semejantes a Dios.

Finalmente se encuentra un tercer personaje, que quizá pasa inadvertido, pero que también es bueno identificarnos con él: se trata de la novia. Nos encontramos en una boda, la boda del hijo del rey, pero ¿con quién se está uniendo? ¡Es contigo! Dios te ama tanto que quiere unirse en el amor a ti por toda la eternidad, quiere darse del todo a ti, quiere transformarte, hacerte parte de él. Él quiere tener una relación contigo, cada detalle de amor que tiene para ti se resume en una propuesta "matrimonial" que tiene para ti. ¿Qué le responderás?

